

librándose ya estos dogmas en la proporción marcada por la revelación y mantenida por la autoridad de la Iglesia, oscilantes iban hacia su caída. Llegó Calvino exagerando más aun que Lutero, y Socin minorando más que Zuingle, y entonces el pecado original cayó por fin en tierra, y fué á estrellarse, con todos los dogmas, contra los límites naturales de la razón.

En tal estado, nació el Filosofismo, y halló el terreno de la fé sembrado de todos los dogmas, que hacían un maravilloso edificio; pero ofreciendo solo inconcebibles restos. Las verdades tradicionales del género humano no dejaron de correr la suerte de los dogmas, á los que se habían incorporado para rectificarse. Libre como estaba el campo, no sería la libertad de pensar la que se arriesgase menos que lo hizo la libertad de exámen. Lugar había para todos los sistemas, y Rousseau, contra el género humano, la religión y la naturaleza, estableció el axioma de que EL HOMBRE NACE BUENO.

¿Cuál es la primera consecuencia que deducir podemos de tal axioma? Rousseau nos lo dirá: “Los hombres son malos, y para probarlo basta una triste y continua experiencia; sin embargo el hombre es naturalmente bueno; creo haberlo demostrado. ¿Qué es pues lo que tanto lo ha depravado, si no son los cambios que ha sufrido la sociedad?”

Aun os falta ver otra consecuencia de Rousseau: “¿Pues qué! esclama, ¿será preciso destruir las sociedades, acabar con lo tuyo y con lo mio?”

“Sí, responde con osadía una voz nueva [1]. Sí, repiten muchas voces, preciso es cambiarlo y derribarlo todo. Se acusa injustamente á la naturaleza humana de to-

(1) Luis Blanc.—En cuanto á Rousseau, se salva de la dificultad creada por él mismo por medio de un apóstrofe de dos páginas, que empieza así: “O vosotros á quienes no ha alcanzado la voz celeste, &c., El tal apóstrofe no pasa de ser un verdadero efugio.

dos nuestros males, mientras la acusación la merece el vicio de las instituciones sociales. Mirad alrededor vuestro: ¡Cuántas aptitudes mal colocadas, y depravadas por lo tanto! ¡cuántas actividades que se han hecho turbulentas, por no haber hallado un fin legítimo y natural! Fuerzan nuestras pasiones á que pasen por un medio impuro; allí se alteran: ¿hay algo de particular en esto? Coloquen á un hombre sano en una atmósfera infecta; respirará la muerte. . . . La civilización ha seguido un camino falso. . . . y decir que no podía ser de otro modo, fuera perder el derecho de hablar de equidad, de moral, de progreso; de hablar de Dios. La Providencia desaparece para dar lugar al más grosero fatalismo.” (*Organización del trabajo*).

Pero he aquí que se nos presenta un lógico más temible y resuelto (1).—¿Qué habláis de Dios y de Providencia? dice. Todos los que pueden disponer de una pluma se han pasado la palabra para encaprichar al pueblo; y el primer artículo de la ley nueva es que Dios, infinitamente bueno, ha creado al hombre igualmente bueno; lo que no impide que el hombre, á los ojos de Dios, se haga malo en una sociedad detestable. Sin embargo es sensible, á pesar de estas apariencias, y digamos también de estas veleidades de religión, que la cuestión entablada entre el Socialismo y la religión cristiana, entre el hombre y la sociedad, debe acabar por una negación, más aun, por una acusación de la Divinidad. Todos concuerdan en decir que el mal existe. Si el hombre no lo lleva en sí, ¿cómo la sociedad, que no es más que un compuesto de hombres podría ser la causa de ese mal? Entonces AQUEL que ha hecho al hombre y á la sociedad, AQUEL que los dejó estraviarse

(1) Proudhon, Sistema de las contradicciones económicas, t. I, p. 348.

y pervertirse sin dirigirlos ni volverlos al buen camino, AQUEL que se ha complacido en el espectáculo de tal miseria que impedir podía, Dios.....” Me detengo: al Infierno toca repetir su misma blasfemia.—Y sin embargo, ¿qué responder á esa temible lógica, fuera de la religion cristiana, parte adversa del Socialismo en la cuestion, cómo acertadamente lo dice Mr. Proudhon, y la sola que sostenerla puede contra Luis Blanc y tambien contra Proudhon?

El ataque dado á esta religion eminentemente social, sobre todo en el seno de una sociedad formada bajo las bases de tal religion, fué causa de que el Protestantismo, iniciado por Lutero, Zuingle y Socin, haya facilitado la senda á Rousseau, á Luis Blanc y á Proudhon.

Reasumamos esta marcha fatal.

El Protestantismo sustrae á la tutelar autoridad de la Iglesia los dogmas cristianos, y muy particularmente el dogma radical y universal de una falta hereditaria;

Consecuencia de esto es que la razon natural, demasiado débil para hacerse cargo de lo sobrenatural, quebranta el dogma desolándolo, y prepara su caída exagerándolo ó disminuyéndolo;

Consecuencia es que este dogma desaparece pronto con el de la Redencion en el seno del Protestantismo;

Consecuencia es que, trastornados los dogmas cristianos, puede el Filosofismo entrar á sustituir los dogmas del pensamiento humano y establecer como principio que *el hombre nace bueno*;

Consecuencia es que la sociedad deprava al hombre;

Consecuencia es que esta sociedad depravadora debe sufrir una reforma completa, y que el Socialismo, que á sí propio se ha dado el encargo de esta mision, es admitido para que realice su obra;

Consecuencia es que la humanidad, que se ha ido depravando desde el principio del mundo, levanta una

acusacion sacrílega contra su autor y la sociedad que es obra de éste, y con tal blasfemia desencadena todos los crímenes;

La consecuencia es, en fin, que la sociedad minada por un escepticismo universal y desprovista de los socorros de la fé, resbala hácia el abismo de una negacion sin límites.

He ahí la cadena del error.

Proudhon, que tiene la ventaja de poseer el último eslabon, nos muestra palpablemente el encadenamiento por medio de confesiones preciosas en tal boca.

“Los antiguos, dice, achacaban á la naturaleza humana la presencia del mal sobre la tierra.

“La teología cristiana no ha hecho mas que glosar á su modo sobre este tema; y como esta teología resume todo el período religioso que desde el origen cristiano llega hasta nosotros, decirse puede que el dogma de la prevaricacion original, contando con el asentimiento del género humano, adquiere por esto mismo el mas alto grado de probabilidad.

“El dogma de la caída no es solamente la espresion de un estado particular y transitorio de la razon y de la moralidad humana: es la confesion espontánea, es estilo simbólico, de ese hecho tan admirable como indestructible, su culpabilidad *ab ovo*, la inclinacion al mal de nuestra especie. ¡Infeliz de mí pecadora, en todas partes y en toda lengua la conciencia del género humano! *Vae nobis, quia peccavimus!*

“Los filósofos modernos han alzado contra el dogma cristiano un dogma no menos oscuro, el de la depravacion de la sociedad. *El hombre ha nacido bueno*, esclama Rousseau en su estilo perentorio; *pero la sociedad*, es decir las formas é instituciones de ésta, *lo depravan*. En tales términos se ha formulado la paradoja, ó por mejor decir, la protesta del filósofo de Génova.

“Es evidente que esta idea no es otra cosa que el reverso de la hipótesis antigua. Los antiguos acusaban al hombre individual; Rousseau al hombre colectivo: en el fondo, tan absurda es una proposición como la otra (1).

“De todos modos, á pesar de la identidad fundamental del principio, la fórmula de Rousseau, precisamente porque era una oposición era un progreso (2): también fué acogida con entusiasmo y llegó á ser la señal de una reacción llena de antilogías é inconsecuencias. ¡Cosa singular! el Socialismo moderno nació en la misma época que el anatema fulminado por el autor del *Emilio* contra la sociedad.

“Rousseau no ha hecho mas que declarar, somera y definitivamente lo que los socialistas redicen en detalle del progreso, á saber, que el orden social es imperfecto, y que algo le falta siempre. El error de Rousseau no consiste, ni puede consistir en esta negación de la socie-

(1) La proposición de Rousseau es realmente absurda, porque implica contradicción, toda vez que la sociedad no puede ser depravada sin que lo sea el hombre, puesto que es un compuesto de hombres; pero la *proposición del género humano* no es absurda, sino *prodigiosa*. ¡Pues no halla analogías físicas y morales en las enfermedades de raza y en la imputación social de las faltas ó de los méritos originales? Por otra parte, el hecho solo de que todo el género humano afirma la existencia del pecado original, dá, como lo dice el mismo Proudhon *el mas alto grado de probabilidad* á esta existencia *tan admirable como indestructible*. A menos que, según Proudhon, no quieran inscribirse contra la historia y la existencia del género humano, contra toda sociedad y contra el mismo Dios, lo cual no hace Proudhon sino contradiciéndose, y llevando mas lejos el límite del absurdo.

(2) ¡Progreso contra el género humano! contra la naturaleza! Esto sí que es contra el sentido comun, esto es el colmo del absurdo, consecuencia inevitable de la pérdida de la fé, que, en todos los espíritus enérgicos, equivale á la pérdida de la razón; precisamente á causa de la fuerza de esta, nada debe ya detenernos en la deducción de las consecuencias del error de que se deriva.

dad, sino *en que no sabe seguir su argumentación hasta el fin, y negar á un tiempo la sociedad, al hombre y á Dios*.

“Sea como fuere, la teoría de la inocencia del hombre, correlativa con la de la depravación de la sociedad, ha acabado por prevalecer. La inmensa mayoría del Socialismo, Saint-Simon, Owen, Fourier y sus discípulos; los comunistas, los demócratas, toda especie de progresistas, han repudiado solemnemente el mito cristiano de la caída de Adán, para sustituirle el sistema de una aberración de la sociedad. Y como la mayor parte de esos sectarios, á pesar de su vigente impiedad, eran aun demasiado religiosos y devotos para consumir la obra de Juan Jacobo y hacer subir hasta Dios la responsabilidad del mal, hallaron medio de deducir de la hipótesis de Dios el dogma de la bondad innata en el hombre, y se han puesto á fulminar á mas y mejor contra la sociedad.

“Las consecuencias teóricas y prácticas de esta reacción fueron que el mal, es decir, el efecto de la lucha interior y exterior, siendo de suyo cosa normal y transitoria, esto hace que también lo sean las instituciones penitenciarias y represivas; que el hombre no tiene vicio nativo, pero que se le han depravado las inclinaciones; que la civilización se ha engañado sobre sus tendencias; que la opresión es inmoral; que son santas nuestras pasiones; que el gozo es santo y se le debe buscar como á la virtud misma, porque Dios que nos lo ha hecho desear, es santo.

“Así, mientras que el Socialismo, auxiliado por la democracia exagerada, diviniza al hombre negando el dogma de la caída, y destrona por consiguiente á Dios, inútil ya para la perfección de su criatura; este mismo Socialismo, por cobardía de espíritu, vuelve á dar en la

afirmacion de la Providencia, y esto en el momento crítico en que niega la autoridad providencial de la historia.

“Es sin embargo sensible, á pesar de esas apariencias, veleidades digamos, de la religion, que cuestion suscitada entre el Socialismo y la tradicion cristiana, entre el hombre y la sociedad, debe acabar por una negacion de la Divinidad. A nuestros ojos, la razon social no se distingue de la Razon absoluta, que no es otra que Dios mismo; y negar la sociedad en sus faces anteriores, es negar la Providencia, es negar á Dios.

“Así pues, nos hallamos colocados entre dos negaciones, dos afirmaciones contradictorias: una que, por medio de la voz de toda la antigüedad, poniendo fuera de causa la sociedad y al Dios á quien representa, solo concede al hombre el principio del mal;—otra que, protestando á nombre del hombre libre, inteligente y progresivo, achaca á la enfermedad social, y por consiguiente al géneo creador é inspirador de la sociedad, todas las perturbaciones del universo.” (*Sistema de las contradicciones económicas*, t. I, ps. 344-348.)

Dicho de otro modo, nos hallamos colocados entre el Catolicismo y el Socialismo, entre el orden y el caos, entre la vida y la muerte, entre el ser y la nada; y Proudhon concluye resueltamente por el caos, la muerte y la nada, y pone al mundo en la necesidad de seguirle ó de volver á la fé.

No vemos en esto mas que la última espresion del error que debe el mundo á Lutero. El principio insurreccionador y revolucionario que constituye este error hubiera hallado su Proudhon en el mismo Lutero, si su aplicacion hubiera sido lógica: puede juzgarse de ello por los excesos de los anabaptistas en Alemania, bajo la direccion de Münzer. Los tres siglos que separan á Lutero de Proudhon, son pues tres siglos de inconse-

cuencia; pero el error, como ya lo hemos explicado, no puede ser inconsecuente sino hasta cierto punto y por cierto tiempo. Siendo su naturaleza y su destino arruinar la verdad, y ser lógico en esto; y su lógica, por otra parte, siendo para él mortal, precisamente porque arruina la verdad que es la vida de todo, y hasta el error, de ahí se sigue que el error tiene que perecer por fuerza, ó de lo contrario no crecer. Hállase que todo lo que por crecer hace, resulta que lo hace para perecer. Vemos tambien que el Protestantismo se debilita á cada victoria, y pronto reacciona contra sus victorias, para recobrar la vida que por estas pierde. Tal ha sido, como lo hemos visto, la doble conducta del Luteranismo hácia el Calvinismo, de este hácia el Socinianismo, de este hácia el Filosofismo, y del Filosofismo hoy hácia el Socialismo. Pero la reaccion del error es siempre mas débil que su accion; porque esta reaccion es antilógica, y porque el mismo error no la quiere ni puede quererla sino hasta cierto punto de efecto contradictorio con su naturaleza, por medio del cual recobra su natural curso. De suerte que, en definitiva, y en su marcha general, el error á la vez crece y se abisma, y de su último triunfo puede decirse, lo que se ha emitido acerca de la muerte, su hija: *Absorta es mors in victoria.*

A tal punto ha llegado hoy el Protestantismo en su última transformacion, el Socialismo. Proudhon es al mismo tiempo gran triunfador y gran sepulturero de la negacion creada por Lutero. La Providencia ha permitido que el infierno suscitase al primero un géneo muy adecuado para esa tarea; en la que le precedió Voltaire, como Rousseau precediera á Luis Blanc, y como ellos mismos se leian en Lutero y en Socin. Pero en Proudhon la negacion de la Sociedad y de la Providencia pasó del estado de irónica especulacion al de audaz conclusion práctica, al de accion. Vedle ahí al

pié de la fosa inmensa, de la fosa comun cavada por él, ó cavada mas bien por turno, y sucesivamente agrandada por sus predecesores en la negacion, de la que es el último y mas decidido apóstol. Vedle ahí, digo, blasfemando, evocando todos los sistemas del error vivos ó por vivir, discutiéndolos con lógica invencible, haciendo sin piedad que unos con otros se choquen, y esto con espantosa facilidad, sirviéndose admirablemente al efecto de la verdad, pero solo como de un reactivo que él mismo rechaza luego, para terminar en un error total; y despues de haber convencido á todos esos cadáveres, de haberlos echado unos sobre otros en la sima de la negacion, tomar la sociedad, desprovista de verdad y de vida, porque está desprovista de fé, y no tiene ya para su defensa esos sistemas falaces que abusaron de ella, y que le robó Proudhon, y disponerse á precipitarla, con esa confianza que vé ya como cosa hecha lo que debe necesariamente hacerse.

Necesariamente, en efecto, perdida es la sociedad si no vuelve á la verdad de que la sacó Lutero. Desde entonces hasta hoy ha podido vivir de la verdad católica mantenida en la Iglesia, y de lo conservado de esta verdad en el Protestantismo; mas el progreso de este, separando á la vez y mas y mas al mundo de la Iglesia, y gastando la parte de verdad que le tocara, ó se llevara al separarse, nada resta para salvar la sociedad. Vano fuera que se intentase retroceder y recobrar una de las posiciones que han estado ya en la pendiente del error. ¡Quimera! El mundo no rehace sus destinos. Lo que pasó pasó. La posicion ayer sostenible deja de serlo hoy que han cavado el terreno por debajo de ella. Protestantismo, Volterianismo, Liberalismo, Racionalismo, todo eso ha podido ser algo; pero ya no es, ni puede ser nada; porque todo eso lo absorbe el Socialismo que á todo eso debe su existencia. Una sola cosa sub-

siste con el error total, y es la verdad total; la verdad que no muere, que existió ayer, que existe hoy, que vivirá mañana, y por quien solamente vivir podemos.

Lectores, seais quienes fuéreis, miembros de una sociedad que solo cuenta ya con los recursos del empirismo para ganar algunos dias de vida; todos los que sentís en vuestra alma la gran responsabilidad del porvenir, y el insigne honor que la Providencia ha hecho á nuestra época de poder decidir de la vida ó de la muerte del mundo; honradas gentes de todas las opiniones, que vagais en el escepticismo, yo os adjuro, en nombre del sentido social que en vosotros se halla, y que sin duda habla en este momento á vuestro juicio y á vuestro corazon, volvais á la verdad de una creencia tan prodigiosamente demostrada por la lógica y por las horribles consecuencias de su negociacion. Seguid las teorías absurdas de Rousseau, las apologías locas y revolucionarias de los desordenados socialistas, la negacion, la blasfemia de la sociedad, del hombre, de Dios, de vosotros mismos, de todo; ó bien volved á la sociedad, á la humanidad, á Dios, al honor y posesion de vosotros mismos, volviendo á la fé. Esta ó el caos. No hay término medio. Este dilema no solo tiene á su favor la autoridad de tres siglos de esperiencia creciente que nos lo han demostrado, la autoridad de las confesiones del error que nos lo confirma, sino tambien la autoridad de la destruccion que por dó quiera se alza alrededor nuestro para abrumarnos.